

De un billete sin vuelta a editorial compartida

CeIR publicó su primer número en junio de 2007. En ese momento me encontraba comprando un billete de avión a Londres sin vuelta. Pasé seis meses allí, trabajando en un restaurante como camarero, alejado de mi vida en Madrid, buscando algo distinto a las monótonas clases de psicología en la Complutense. Buscaba experimentar, aprender, involucrarme en algún proyecto, conocer gente distinta. Fue una de las mejores decisiones de mi vida.

Volvía Madrid por no quedarme en Londres, más que por las ganas de volver. En Madrid me esperaban las sillas de madera de la Complutense, los banquitos del edificio José Luis Pinillos I y las clases de psicometría; con psicometría venían las dudas sobre mi elección de vida: ¿por qué he escogido esta carrera?, ¿realmente dónde voy a poder trabajar?, ¿de qué va esto? No sabía nada y no veía un futuro amable. Me incorporé al curso en enero tras mi experiencia londinense (antes del Plan Bolonia se podían hacer estas cosas).

Nunca fui un estudiante aplicado e, inevitablemente, se me iban acumulando asignaturas de años pasados. Me planté en mi 4.º año de carrera con 33 asignaturas matriculadas, entre ellas psicometría, y poca motivación por lo que venía por delante.

Una de las asignaturas de la rama de clínica era "Técnicas de psicoterapia", y el profesor, un tal Alejandro Ávila Espada. Por lo visto, nos habló de un "campus virtual"; eso era como hablar de naves espaciales en una universidad donde cada día y sin descanso la cola de reprografía daba la vuelta al edificio José Luis Pinillos II.

Era imposible saber lo definitivo que sería ese momento para mi futuro; no había pensado en ello hasta que me decidí a escribir este texto. No era consciente de que, aquel otoño de 2008, al abrir ese misterioso campus virtual, entraría en contacto con una cabecera inconfundible: la de la incipiente revista CeIR. No recuerdo qué artículo fue el que Alejandro, siempre tan entusiasta, colgó para que unos alumnos de 4.º de licenciatura leyeran y, con mucha suerte, comprendieran. Pero en ese momento era impensable que acabaría formando parte de la editorial de aquella revista y firmando este texto 18 años después.

Entre medias han ocurrido muchas cosas, personales y profesionales, pero, sobre todo, han pasado muchos artículos de CeIR por mis manos: apilados en carpetas en mi despacho, subrayados, manchados de café o de tinta, rotos, desordenados; compartidos primero con colegas y después con alumnos. He conocido a muchos autores nacionales e internacionales a través de CeIR, sumándose así conceptos y viñetas clínicas a mi coro interno y a mi forma de trabajar. Somos las experiencias que habitamos, y CeIR es mucho más que una revista: es un proyecto compartido por colegas que, con curiosidad, trabajo y entusiasmo, han ampliado y enriquecido la clínica.

Agradecer a todos ellos su esfuerzo, especialmente a Alejandro Ávila por su generosidad y a Carlos Rodríguez por su trabajo y sabiduría, con quien espero seguir muchos años editando esta revista.

Las puertas están abiertas para quienes quieran aportar su granito de arena y seguir enriqueciendo la clínica relacional.

Y a todos: ¡bienvenidos al vigésimo número de CeIR!

Madrid, mayo de 2026

Ignacio Blasco Barrientos

Cita bibliográfica / Reference citation:

Blasco Barrientos, I. (2026). De un billete sin vuelta a editorial compartida. *Clínica e Investigación Relacional*, 20 (1): 14-15. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2026.200102